

HASTA QUE LLEGÓ SU HORA

FICHA TÉCNICA

Director	Sergio Leone
Guión	Sergio Donati, Sergio Leone, Serena Canevari
Argumento	Sergio Leone, Bernardo Bertolucci, Dario Argento
Producción	Rafran Cinematográfica (Italia)
Productor	Sergio Leone, Fulvio Morsella
Fotografía	Tonino Delli Colli
Música	Ennio Morricone
Decorados	Tonino Palombi
Montaje	Nino Baragli

DATOS TÉCNICOS

Título original	C'era una volta il West
Género	Oeste
Duración	137 minutos
Versión	Doblada al castellano (Audiofilms-Fono España)
Año de producción	1968, Italia
Formato	35 mm. Color Scope
Estreno en España	29/01/1970 – Madrid
Estreno en Almería	11/12/1969
Localizaciones	Tabernas y Gérgal (Almería), estación de La Calahorra (Granada), estudios en Roma.
Distribución	Paramount Films de España

FICHA ARTÍSTICA

Intérpretes

Henry Fonda
Claudia Cardinale
Jason Robards
Charles Bronson
Gabriele Ferzetti
Jack Elam
Keenan Wynn
Frank Wolff
Paolo Stoppa
Marco Zuanelli
Antonio Molino Rojo
Aldo Berti
Aldo Sambrell
Lionel Stander
Woody Strode

Personajes

Frank
Jill McBain
Cheyenne
Armónica
Morton
Snaky
Sheriff
Brett McBain
Sam
Wobbles
Secuaz de Frank en subasta
Secuaz de Frank en poker
Lugarteniente de Cheyenne
Barman
Stony, de la banda de Frank



GABRIELE FERZETTI
WOODY STRODE
JACK ELAM
LIONEL STANDER
FRANK WOLFF
KEENAN WYNN
PAOLO STOPPA
MORTON
SNAKY
SHERIFF
BRETT MCBAIN
SAM
WOBBLES
SECUAZ DE FRANK EN SUBASTA
SECUAZ DE FRANK EN POKER
LUGARTENIENTE DE CHEYENNE
BARMAN
STONY, DE LA BANDA DE FRANK



PRESENTACIÓN

Si no me equivoco, esta es la segunda vez, de un total de 36 películas que serán al finalizar esta novena edición del Ciclo de Cine Ferroviario, que se programa un film eminentemente almeriense, después de aquel "Quién sabe. Yo soy la revolución", de Damiano Damiani, en el ciclo de 2003, presentado por el maquinista jubilado, actor en la propia película, Andrés Lupiañez.

Como bien ha dicho Antonio, teníamos esta espinita clavada desde el año pasado, cuando con motivo del 40º aniversario de Hasta que llegó su hora, tuvimos en mente varias actividades que finalmente no fructificaron por diversos motivos.

Pero nunca es tarde; siempre es buen momento para homenajear al gran Sergio Leone, y de sobra en este 2009, año en el que el maestro habría cumplido 80 años y en el que se cumplen 20 desde su prematuro fallecimiento.

Esta noche vamos a disfrutar con una auténtica obra maestra, pero antes quiero aprovechar la ocasión para reivindicar nuestra tierra almeriense.

Nuestro foro y nuestras modestas páginas webs están presentes en Internet desde hace ocho años y en todo este tiempo siempre nos ha sorprendido la poca presencia de paisanos interesados por el tema, siendo mayoría los aficionados procedentes de otras partes de España y el resto del mundo que aprovechan la más mínima ocasión para desplazarse a Almería y conocer hasta sus últimos rincones, estén o no relacionados con el cine. En algunas

actividades a las que hemos asistido, invitados por otros colectivos, que tocaban lateralmente el tema cinematográfico, siempre hemos podido comprobar el general desconocimiento que tenemos los almerienses sobre nuestra relación con el séptimo arte, tanto con respecto al enorme bagaje acumulado como a la actividad, menor, sí es cierto, que se sigue produciendo en los magníficos platós naturales de nuestra provincia.

Sí tenemos que alegrarnos porque están fructificando diversos proyectos: Casa del cine en el cortijo Romero, en Villablanca, con su apertura prevista para esta Navidad, edición de guías que proponen rutas turísticas con contenido cinematográfico, como el Vol. 1 de la Paisajes de Cine, presentado por la Diputación en diciembre pasado en el festival Almería en corto, y el creciente interés de ayuntamientos por promocionar sus escenarios de cine en ferias y con la creación de oficinas específicas para atraer rodajes.

Y los que vivimos o frecuentamos esta tierra, somos en ese sentido unos privilegiados, porque si nos gusta esta película, mañana o pasado vamos a poder darnos el gustazo de pasear por algunos de los lugares en los que se rodó este magnífico western, uno de los mejores de la historia.

Sergio Leone, sus películas, Ennio Morricone, sus músicas, y Almería, su paisaje, conforman un conjunto indisoluble, reconocido en todo el mundo por cinéfilos y meros aficionados.

Bien es cierto que Leone no fue el primero en mostrar los paisajes desérticos de Almería al resto del mundo. Ese honor lo ostenta el director francés André Cayatte, con su "Ojo por ojo" (1957), posiblemente la película que más belleza ha sabido sacar a nuestro desierto de Tabernas. O el espaldarazo internacional para Almería que supuso que Lawrence de Arabia, de David Lean, ganara 7 Oscar cinco años más tarde.

Pero de todos es sabido que fue el arrollador éxito de, inicialmente, Por un puñado de dólares (1964), y las otras dos películas que conformaron la trilogía del dólar: La muerte tenía un precio (1965) y El bueno, el feo y el malo (1966), lo que desató una auténtica fiebre por rodar en Almería y que durante los años sesenta Almería fuera considerado el auténtico Hollywood europeo.

La muerte tenía un precio arrasó en los mercados mundiales, entusiasmando en los cinco continentes, y provocó un fenómeno sociológico y cinematográfico que supuso un punto y aparte en la historia del western. Un año después, El bueno el feo y el malo confirmó el gran éxito de las películas anteriores.

Desde el inicio del boom provocado por Leone, Eastwood, Morricone y compañía, llegaron a rodarse varias películas simultáneamente en las ramblas almerienses, y después del BFM, la producción europea de westerns alcanzaba ya proporciones casi demenciales.

Sergio Leone se consideraba bastante al margen de esa corriente empeñada en explotar hasta el agotamiento absoluto el género, y pensaba más en otros proyectos que le interesaban más. No obstante, tuvo que aceptar la imposición de la Paramount para que rodara un western más, convencido de que posteriormente le dejarían llevar a cabo su máspreciado proyecto: Érase una vez en América

Este nuevo western, con el que de nuevo Sergio Leone daría otro paso adelante en el género, fue Hasta que llegó su hora, que iniciaba una segunda trilogía conocida como "Érase una vez", formada por la película que veremos a continuación, rodada a finales de los sesenta, una película de aventuras, ¡Agáchate maldito!, del año 71, y el gran sueño de Leone, Érase una vez en América, un film de gangster que sería su última obra. Una segunda trilogía que narraría la historia de la violencia en Norteamérica a comienzos del siglo XX.

Sergio Leone dijo desde el principio a la Paramount que Hasta que llegó su hora iba a ser un film mucho más personal que los tres anteriores, los que conformaron la trilogía del dólar o del hombre sin nombre. Iba a ser "un film para mí mismo antes que para el público, una reacción a mi obra anterior".

Las primeras reuniones entre Leone, Bertolucci y Argento, entre enero y abril del 67, partieron del enfoque de los significados de la frase "C'era una volta il West" (el título en Italia, Érase una vez el oeste). El tema central tenía que ser la llegada de la civilización y el progreso a la frontera rural, representado por el ferrocarril transcontinental. No era una idea original, pues se trata de una de las tramas básicas del género western, pero el interés real de Leone era explorar la relación entre la ficción popular y sus bases históricas, mostrando al mismo tiempo el final de la edad de oro y del western como fábula.

En *El caballo de hierro* (1924), de John Ford, vista en la pasada edición de este ciclo, el ferrocarril era un símbolo de la nueva nación en sí, que había unido a inmigrantes y norteamericanos; en el episodio "El ferrocarril", de *La conquista del oeste* (1962), la carrera entre la Unión Pacífico y la Central Pacífico representaba la forma que tienen los norteamericanos de hacer realidad sus sueños.

Sergio Leone quería contar su versión de la historia del nacimiento de una nación; su elección era en cierto modo una provocación. A base de utilizar algunas de las convenciones, artificios y ambientes del western norteamericano, bajo el pretexto de una historia simple con personajes convencionales, pretendió reconstruir la Norteamérica de aquella época, para verla vivir sus últimos momentos.

Sitúa a los personajes en un contexto épico, el del primer boom económico que iba a hacer que la gran época romántica del western desapareciera. Y el duelo final lo deja bien claro, al enfrentar al hombre del ferrocarril que tiene ambiciones de convertirse en hombre de negocios, Frank-Henry Fonda, con el último de los individualistas de la frontera -Armónica-Charles Bronson.

Los personajes que representan el viejo oeste desaparecen del plano al final de la película mientras el tren atraviesa una nueva ciudad y representa el triunfo del avance tecnológico.

El propio Leone decía que para "esta danza de la muerte deseaba tomar todos los personajes más estereotipados del western norteamericano ¡prestados!: la más espléndida prostituta de Nueva Orleans, el bandido romántico, el asesino que es medio hombre de negocios y medio asesino y que desea meterse en el nuevo mundo de los negocios, el hombre de negocios que sueña que es un pistolero, el vengador solitario. Con esos cinco personajes de lo más estereotipado del western norteamericano deseaba rendir un homenaje al western al mismo tiempo que mostraba las mutaciones que la sociedad norteamericana estaba sufriendo en aquella época. Así que la historia era sobre un nacimiento y sobre una muerte. Antes incluso de que aparecieran en escena se sabía que estos personajes estereotipados estaban muriéndose en todos los sentidos, física y moralmente, víctimas de la nueva era que estaba avanzando. Todos formaban parte de la retórica del western norteamericano y todos interpretan sus papeles en el escenario del desierto sólo para ser destruidos por los procesos históricos. Todos menos uno, Jill McBain: ella es cada vez más ella misma, mientras a su alrededor se disuelven las mitologías.

La meta última de Leone era ni más ni menos que hacer un fresco cinematográfico sobre el nacimiento de América.

Por eso Hasta que llegó su hora se convirtió en una antología de clichés visuales y frases casi calcadas de los grandes clásicos que abarcaban toda la historia del western de Hollywood. Aunque la inversión más importante, que impregna todo el film, es la gramática visual de los western de John Ford. Leone comentaba acerca de su deuda hacia Ford, cómo existe en esta película una grandísima influencia visual, porque Ford era quien intentaba hallar con más cuidado una auténtica imagen visual que reflejara el oeste: el polvo, las ciudades de madera, el vestuario, el desierto.

LOS ACTORES

Mientras finalmente Sergio Donati, que había escrito secuencias de La muerte tenía un precio y gran parte del guión de El bueno, el feo y el malo, daba forma al guión de Hasta que llegó su hora, Sergio Leone negociaba con las estrellas importantes de Hollywood, en su afán por distanciarse definitivamente de los spaghetti westerns, y anunciaba orgulloso que rodarían en Monument Valley, como su admirado John Ford, y el plantel de actores italianos y norteamericanos con los que contaba.

La contratación de Henry Fonda no fue nada fácil, pues primeramente el director no logró pasar el filtro del agente del actor, y posteriormente el propio Fonda recibió el guión escrito por Donati, pero lo rechazó. Conocía de Sergio que había hecho las tres películas más rentables en taquilla que se habían producido en Italia, pero no le entusiasmaba el guión. Tuvo que ser un gran amigo de Fonda, Eli Wallach, el fabuloso Tuco de El bueno, el feo y el malo, el que le dijo: "No prestes atención al guión, simplemente hazlo. Te enamorarás de Sergio. Te lo pasarás en grande"

Por eso Henry Fonda aceptó reunirse con Leone y, tras una maratónica sesión en la que vieron las tres películas anteriores del director americano, se mostró impresionado.

La conocida profesionalidad de Fonda le hizo inmediatamente empezar a preparar su personaje, un tipo duro y malvado en esta ocasión, para lo cual se hizo adaptar unas lentillas que oscurecieran sus ojos y se dejó crecer bigote.

Cuando se encontraron en Roma, para el rodaje, cuenta Fonda que el director se puso muy nervioso, haciendo gestos con las manos y los brazos, pidiéndole que recuperara sus ojos azules y se afeitara. La explicación la encontraremos en la dramática escena que nos dará a conocer el personaje de Frank, pues el giro de cámara sorprende al espectador con un primerísimo plano que nos hará exclamar: "Dios mío, es Henry Fonda". Evidentemente, eso era lo que buscaba Leone, impresionar mediante el contraste entre el despiadado personaje y el rostro de Fonda, "un rostro que durante tantos años ha simbolizado la justicia y la bondad"

"Cuando conocí a Henry Fonda, en Los Ángeles, quedé fascinado: caminaba como en las películas, con la gracia y la ligereza de un bailarín, casi a cámara lenta. Como su personaje es un canalla, mientras me hablaba yo ya estaba pensando en cómo caracterizarle adecuadamente. Pero enseguida comprendí que no había nada que hacer, que por muy sucio y despiadado que sea su personaje, Henry Fonda siempre parecerá un príncipe. Posee una inteligencia excepcional y trabajando es un perfeccionista absoluto, piensa que no tiene derecho a cometer el menor error"

Según Sir Christopher Frayling, autor de *Sergio Leone, algo que ver con la muerte*, Leone ofreció el papel de Armónica a Clint Eastwood, que lo rechazó, igual que hizo James Coburn; incluso le fueron mencionados los nombres de Rock Hudson y Warren Beatty, pero finalmente decidió que el rostro de Charles Bronson proporcionaría un climax sin igual a la secuencia de apertura.

"Charles Bronson tiene un rostro fascinante, simboliza el destino. Parece un bloque de granito, impenetrable pero marcado por la vida, con una sonrisa amenazadora e inquietante" Y esto es lo que perseguía Leone para su personaje: un rostro hecho de mármol, un mestizo que persigue implacablemente su venganza; que no habla mucho, que expresa su tristeza con la armónica.

Bronson, que nunca antes había tenido un papel estelar, fue aceptado a regañadientes por los directivos de la Paramount por este motivo, y luego tuvo el honor de protagonizar, durante el duelo final, el más ceñido primer plano de todos los filmes de Leone, cuando un lento zoom hasta sus penetrantes ojos azules se detiene allí durante ventidós segundos, nada menos.

El contrapunto a los protagonistas masculinos, inusualmente maduros para un western italiano, lo ponía la magnífica Claudia Cardinale, con sólo 29 años.

Claudia recuerda cómo Sergio trabajó con ella de una forma afectuosa e inteligente, poniendo en cada escena la música de su personaje, lo que la ayudaba a concentrarse y a retirarse del mundo real. La Cardinale estaba muy contenta de que los acontecimientos del film giraran todos alrededor de su personaje, y le gustaba especialmente de Jill McBain su dureza y su determinación.

La jugada más arriesgada de Leone: conseguir a Clint Eastwood, Lee Van Cleef y Eli Wallach como los tres asesinos para la escena inicial, matando así simbólicamente y de una vez para siempre la serie de películas anterior, fracasó porque Eastwood aceptó sus primeros papeles protagonistas en el cine norteamericano, aunque hay quien dice que sencillamente se negó a participar.

LA MÚSICA

Leone confiaba, y creo que lo consiguió, en crear en el plató una atmósfera especial gracias a los temas musicales de Ennio Morricone, que habían sido escritos, interpretados y grabados todos por anticipado.

Todo el mundo actuaba al compás de la música, seguía su ritmo y sufría en ocasiones con sus propiedades exasperantes.

El guionista Sergio Donati recuerda un caso en particular: "Sonó la música para la escena en la que llega Claudia por primera vez a Sweetwater. Era en Almería, al atardecer, y todo el mundo en el plató estaba llorando. Incluso los tramoyistas, los tipos duros, estaban llorando".

La música de Morricone inspiraba la coreografía de Leone. La música tenía un tempo más lento que el habitual, era más majestuosa de lo habitual, e incluso Sergio Leone reguló la velocidad de la grúa que sigue a Claudia Cardinale cuando sale de la estación de Flagstone al ritmo del crescendo musical, dando lugar a una escena sublime.

Como en películas anteriores, pero aquí perfeccionado al máximo, cada personaje tenía su tema musical: desde el que evocaba los amplios espacios abiertos, la llegada del ferrocarril y con el añadido del órgano de campanas, el personaje de Jill McBain, hasta una especie de tamborileo informal de piano y banjo para el bandido Cheyenne, pasando por el lamento de un solo de armónica para el personaje de Bronson, un tema éste que se basaba en los jadeos de un hombre moribundo.

En esta ocasión la música de Morricone poseía un sonido más maduro y elegíaco; todo se encontraba teñido de fatalismo y tocado por la muerte.

Mención aparte merece la larguísima secuencia inicial de los títulos de crédito, ya que la música compuesta por Morricone no gustó al director y finalmente se optó por usar una compleja y genial mezcla de sonidos naturales amplificadas. El sonido de una tiza sobre una pizarra, el crujir de una puerta de madera o los gimoteos del agente de la estación conforman la banda sonora de unos extraordinarios primeros diez minutos, la secuencia de títulos de crédito más larga de la historia del cine.

ESCENARIOS Y LOCALIZACIONES

Esta gran ÓPERA DE VIOLENCIA, como han bautizado algunos Hasta que llegó su hora, se desarrolla en cuatro ambientes principales: una granja aislada, la ciudad en pleno desarrollo, el ferrocarril y el desierto norteamericano.

La granja de Sweetwater estaba en el paraje de Hazas Blancas, término de Gérgal, muy cerca del cruce de Tabernas. Actualmente se accede por la vía de servicio que asciende desde el puente de Los Callejones-cruce de Tabernas, paralela a la A92.

Se construyó allí un rancho de dos plantas, con edificios anexos y un pozo de piedra, todo ello diseño de Carlo Simi. El edificio, construido con troncos y con un techo de doble vertiente y un balcón encima de la entrada, recuerda a un enorme chalé.

Recordaba Carlo Simi que Sergio quería que la casa estuviera en Estados Unidos, pero después de recorrer toda la zona alrededor de Las Vegas no encontraron nada a su gusto.

Cerca del rancho se construyó una vía férrea y se trajeron la locomotora y el material en camiones y fueron colocados con grúas sobre los railes. Todavía es perfectamente visible, cerca de la taquilla y entrada al recinto turístico, la trinchera excavada para dar hacer llegar el convoy ferroviario.

Este lugar aún se puede visitar, conocido en la actualidad como Western Leone, aunque muy modificado por la proliferación de edificios de dudoso gusto alrededor del rancho original, lo que ahoga la grandiosidad que tuvo en su día este magnífico decorado.

En la provincia de Granada se localizaron la mayoría de escenas ferroviarias. Con la ciudad de Flagstone como punto de referencia, construida en la carretera de Charches, junto a la estación de Lacalahorra-Ferreira. Allí se conservan aún algunas de las estructuras de ladrillo (el banco, el saloon y varios almacenes y viviendas), parte de ellas integradas en el diario funcionamiento de una explotación ganadera, mientras otras corren peor suerte y se van deteriorando ante la melancólica mirada de aficionados a Leone de todo el mundo que las visitan.

El plató de Flagstone costó 250.000.- dólares, más que todo el presupuesto con el que contó Leone en 1964 para su Por un puñado de dólares. Basándose en fotografías de archivo de El Paso (Texas), con gran lujo de detalles, se nos mostró una ciudad muy realista, con edificios de ladrillo rojo y de madera, a medio construir, que sólo vemos en su totalidad cuando Jill llega a la estación y se nos revela desde arriba. Incluso este detalle de los edificios nos ofrece la visión de un mundo en extinción siendo sustituido por otro nuevo.

Junto a la verdadera estación de La Calahorra se construyó un decorado de estación, en el que tuvo lugar la excepcional escena de la llegada de Jill McBain a Flagstone.

A unas decenas de metros de allí, en el ramal, hoy desmantelado, que conducía a las minas de Alquífe, se contruyó con todo lujo de detalles la estación de Cattle Corner para la escena inicial, mientras que las escenas con el lujoso tren del magnate Morton se rodaron en tramos de la línea férrea próximos a Hernán Valle, junto al puente del Grao.

Una de las razones por las que Leone eligió esta zona de la sierra de Baza fue porque tenía una coloración similar a la tierra roja de Utah y Arizona, e incluso hicieron traer polvo rojo de Monument Valley para "colorear" el rancho y dar mayor autenticidad a los decorados.

La localización de Monument Valley era esencial para la película, por la admiración de Leone por el cine de John Ford y la intención de reflejar la estética más auténtica del western norteamericano.

UNA DANZA DE LA MUERTE

La épica melancólica de Leone parecía dictar un cierto ritmo, además de un meticuloso cuidado por el detalle. El propio Leone dijo que el ritmo de la película estaba pensado para crear la sensación de los últimos jadeos que da una persona justo antes de morir. Hasta que llegó su hora es, de principio a fin, una danza de la muerte. El director quería hacer que el público sintiera, en tres horas, cómo vivía y moría esa gente.

Ciertamente, el ritmo lento y la elaborada estructura técnica hicieron que el film, desde el punto de vista visual, pareciera un ejercicio altamente retórico.

La reacción del público al último western de Leone fue ambigua.

Excepto en Francia, no se desarrolló tan bien como los anteriores. En Italia recaudó menos que El bueno, el feo y el malo, mientras que en Francia vendió cinco veces más que las dos anteriores. Todavía sigue siendo uno de los films de mayor éxito jamás estrenados en Francia.

En Estados Unidos tuvo una tibia recepción y fue retirado y recortado para eliminar escenas y acortar su metraje. Un crítico expresó que quizás sea una ópera cuyas arias no son cantadas sino miradas, pero el público norteamericano simplemente pensó que se trataba de un film demasiado largo y demasiado lento. Ni siquiera la reducción de la obra mejoró la opinión de la crítica, que tildó a Leone de aburrido y soberbio timador y a su película de tediosa. Todo esto explica que en Estados Unidos sólo se recaudara una sexta parte de lo que consiguió El bueno, el feo y el malo.

En la comunidad cinematográfica *Hasta que llegó su hora* ha seguido polarizando las opiniones, hasta que más de una década después de su estreno una ascendente generación de cineastas y una nueva generación de público americano y críticos descubrieran la cinta en su formato original y la aclamaran como uno de los mejores westerns jamás rodados. Wim Wenders, que escribió "todo lo que muestra al espectador es el lujo que permitió su realización: los movimientos de cámara más complicados, el más sofisticado uso de la grúa y de los giros de cámara, decorados fantásticamente diseñados, actores increíblemente buenos, una gigantesca construcción de una vía férrea con todos sus accesorios, hecha con el único propósito de que en una escena la cruce una calesa. Sí, y Monument Valley, el auténtico Monument Valley, el valle auténtico, el de Norteamérica, donde John Ford rodó sus westerns". Sam Peckinpah, que dijo "en *Hasta que llegó su hora* el western alcanza su apoteosis. El título de Leone (*Érase una vez en el oeste*) es una declaración de intenciones y también su regalo a Norteamérica de sus cuentos de hadas perdidos. Es el tipo de obra maestra que puede producirse fuera de las tendencias y las modas. Es a la vez el más grande y el último western"

En palabras del propio Leone, "*Hasta que llegó su hora* mostró el nacimiento de la primera frontera de América, la irrupción de los grandes especuladores y del ferrocarril y la caída de un mundo viril. Es un ballet de muertos, que tiene por material dramático todos los mitos del western tradicional: el vengador, el bandido romántico, el propietario rico, el criminal, la prostituta. A partir de estos cinco símbolos quise mostrar el nacimiento de los Estados Unidos"

Hasta que llegó su hora es una película que no deja indiferente a nadie: film de culto, obra maestra, excesivamente lenta ... se admira o se detesta. Que cada uno juzgue.

Algunos vamos a volver a disfrutarla, sin duda.

Presentación de la película, por Juan Enrique Pérez Miranda.

FILMOGRAFÍA DE SERGIO LEONE

Taxi... Signore? (Cortometraje, 1957)

Gli ultimi giorni di Pompei (*Los últimos días de Pompeya*, 1959) (Sustituye por enfermedad a Mario Bonnard pero no firma)

Il Colosso di Rodi (*El Coloso de Rodas*, 1961)

Sodoma y Gomorra (1962) (Sustituye a Robert Aldrich, pero en los créditos aparece como director de segunda unidad)

Per un pugno di dollari (*Por un puñado de dólares*, 1964)

Per qualche dollaro in più (*La muerte tenía un precio / Por Unos Dólares Más*, 1965)

Il buono, il brutto, il cattivo (*El Bueno, el Feo y el Malo / Lo Bueno, Lo Malo Y Lo Feo / El Bueno, El Malo Y El Feo*, 1966)

C'era una volta il West (*Hasta Que Llegó Su Hora / Érase Una Vez El Oeste*, 1968)

Giù la testa (*¡Agáchate, maldito! / Érase Una Vez La Revolución / Los Héroes de Mesa Verde*, 1971)

Once Upon A Time In America (*Érase una vez en América*, 1984)